

# NOS ROBAN EL CARABO FAUSTO

Nos roban, a todos los canarios nos están robando algo muy pequeño pero a su vez bien grande.

En las cumbres de Anaga, en la isla de Tenerife, vive un escarabajo llamado el Carabo fausto. Tiene unos cuatro centímetros de longitud y su cuerpo es brillante y de reflejos verdosos. Esta especie es endémica, exclusiva de Tenerife, y probablemente, el insecto más codiciado por los

coleccionistas de escarabajos, de todos los que viven en Canarias.

Ya a finales del siglo pasado y principios del presente cuando el Carabo fausto era más o menos frecuente en Anaga y Agua García, un señor residente en la isla, se dedicaba a hacer un buen negocio exportando ejemplares a entomólogos extranjeros.

El saqueo fue tal que por muchos años esta especie

se dio por desaparecida.

Recientemente han vuelto a encontrarse unos pocos ejemplares de este interesantísimo endemismo, verdadera joya de nuestro patrimonio científico, en puntos localizados de Anaga.

Una cosa es coleccionar algún ejemplar para estudios científicos o para colecciones de museos de ciencias naturales de prestigio y acreditada seriedad. En estos casos, los recolectores

suelen acudir a ICONA, quien les facilita una autorización para muestrear en nuestros montes.

Pero otro cantar es el que venga un verdadero "saqueador" que inunda el bosque de trampas con el único objeto de coger cuantos ejemplares pueda.

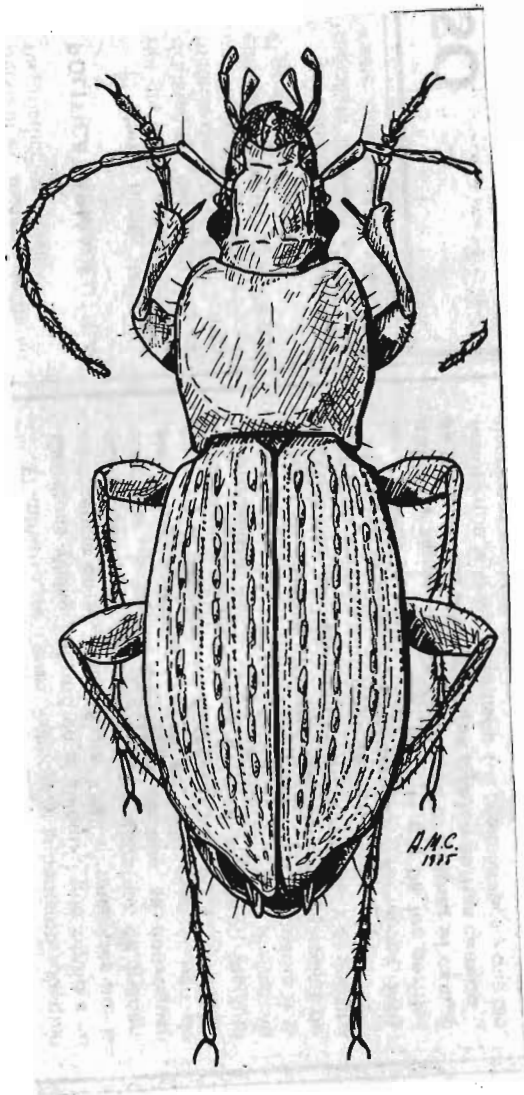
Tal es el caso de Rudolf Kenyery, Pfeilgasse 48/7, A-1080 Viena, Austria, quien en una revista de entomología austriaca ha insertado un anuncio en el que oferta ejemplares frescos de Carabo fausto a 95 DM. (3.562 pesetas).

Estos comerciantes que se especializan en las especies más raras y en peligro de extinción son conocidos en varios países donde son denunciados por quienes respetan la naturaleza. Pero es difícil "pescarlos" en acción; viajan en furgonetas-vivienda y normalmente traen a sus hijos, quienes les ayudan en la rapiña organizada. Como furtivos profesionales que son, es muy difícil saber cuánto actúan y cuando se desplazan.

Si ven ustedes a cualquiera, sobre todo extranjero, coleccionando insectos en nuestros montes, o enterrando frascos en el suelo (trampas), den aviso a la Guardería Forestal del ICONA, o, como ya han aprendido los herreños con su largarto, no les dejan continuar como sea. Una llamada a tiempo, la matrícula del coche, etcétera, pueden ayudar a salvar una especie canaria.

Igual que el lagarto de Salmor ha pasado a ser símbolo de nuestra Naturaleza amenazada, el Carabo fausto sería la especie ideal para representar a las cerca de 8.000 especies de insectos de Canarias.

Por favor, ayúdenos a que el interés crematístico de un particular no destruya algo que es de todos.



**ANTONIO MACHADO  
CARRILLO**